

de Europa, ó al pié de la region montuosa en que nacen el Eufrates y el Tigris, dirigiéndose hácia el Oeste á la Siria y concluyendo en Beirut junto al Mediterráneo. Los buques que se dirigian á Aden atravesaban el mar Rojo pasando por Tor en la punta meridional de la península del Sinaí y dejaban sus cargamentos en Suez, desde donde se expedian las mercancías por tierra al Cairo y Alejandría.

En aquella época estaban sometidos al sultan de Egipto tambien los puertos de la Siria; de modo que casi todo el comercio con la India tenia que atravesar sus Estados y le aseguraba beneficios muy grandes; por cuya razon habia de resentirse su poder de cada alteracion y obstáculo que experimentasen el comercio y sus rutas indicadas, á lo cual se agregó á la llegada de los portugueses el fanatismo religioso mahometano.

En condiciones análogas se encontraban las dinastías mahometanas establecidas en la costa occidental de la India Anterior; pues todas tenian el mismo interés en la continuacion del comercio de especias y de sus rutas acostumbradas.

El sultan de Egipto sintió en breve por la supresion de sus ingresos los efectos del bloqueo del mar Rojo establecido por los portugueses; y su disgusto creció cuando los comerciantes mahometanos de Calcuta se dirigieron en sus apuros á él como su protector natural. Entonces resolvió presentar primero sus quejas al papa pidiendo justicia al jefe espiritual de la cristiandad; pero al mismo tiempo se preparó á una lucha decisiva y equipó una escuadra que unida á la de los aliados indios pudiese hacer frente á los portugueses. Encargó al prior del convento del Monte Sinaí, el padre Mauro, la mision de llevar al papa Julio II su carta, en la cual se quejaba de las crueldades que el rey Fernando de Aragon habia ejercido contra los moros de España, y de los perjuicios que el rey Manuel de Portugal habia causado á sus correligionarios y súbditos en la India. En efecto, hacia veinte años que el islamismo estaba sufriendo derrotas muy sensibles de parte de monarcas cristianos, tanto en Occidente como en Oriente, porque habia sido expulsado de España despues de siete siglos de dominio, y finalmente habíanse presentado sus enemigos hasta en el mar Indico. Por esto declaraba el sultan de Egipto en su carta al papa que si los reyes de la península española no cejaban en sus furiosas persecuciones contra el islam, se veria obligado á usar de represalias contra los cristianos de sus dominios; que destruiria el Santo Sepulcro y hasta el nombre de cristiano en el Oriente, y con sus escuadras asolaria las playas del Mediterráneo si el papa no prohibia al rey Manuel enviar sus buques á la India.

El Sumo Pontífice envió al mismo prior Mauro con copias de esta carta á las cortes de España y Portugal suplicando su contestacion. El rey Manuel contestó: «El sultan solo amenaza con palabras, pero no tiene medios para convertirlas en hechos. Cuando resolvimos abrir con nuestras flotas un camino á la India y descubrir tierras desconocidas de nuestros antecesores, era nuestro propósito aplastar la cabeza á la secta mahometana que con la ayuda de Satanás ha traído tantas calamidades al mundo, y hacer desaparecer de la superficie de la tierra el sepulcro de Mahoma. Sentimos no haber logrado todavía nuestra intencion. El sultan se guardará muy bien de arrojar á los cristianos de su país, pues que saca tan buena renta del impuesto que pagan los peregrinos que visitan el Santo Sepulcro; y si se atreviese á saquear las costas del Mediterráneo, se reuniria muy pronto para un ataque comun toda la cristiandad. El sultan no querrá atraer sobre su cabeza ni sobre su país semejante peligro.» Despues siguió diciendo que la mejor contestacion á las amenazas del sultan seria un llamamiento á toda la cristiandad para una nueva cruzada; que sin atreverse á prescribir á

Su Santidad ni al venerable colegio de cardenales la contestacion que se habia de dar al sultan, creia sin embargo deber expresar su opinion de que ninguna amenaza ni obstáculo le detendria para humillar y confundir la insolencia del enemigo de su religion.

Con esta respuesta regresó Mauro á Roma y despues á Egipto. Estaba visto que todo arreglo era imposible.

En el mar Indico tenia el sultan aliados y solo un enemigo, mientras en el Mediterráneo podia contar con el auxilio de toda la costa africana; pero tenia tambien que luchar con toda la cristiandad reunida; por cuyo motivo eligió como campo de batalla el Oriente adonde determinó enviar una escuadra formidable. Este plan sin embargo fracasó en gran parte antes de realizarse, porque la flota de trasporte de 25 buques que envió á la costa del Asia Menor á fin de cargar maderas para la construccion de la proyectada armada en el mar Rojo, fué atacada por los caballeros de San Juan de Rodas, que destruyeron 11 buques, y habiendo echado 4 á pique la tempestad, llegaron solo 10 con sus cargamentos al Egipto. No pudieron construirse por tanto sino 6 buques grandes y 4 pequeños, cuyo mando fué dado al curdo Hussein Almuchrif en 1506.

De esto tuvieron noticia los portugueses ya en 1505 y pudieron tomar de consiguiente sus disposiciones. Ante todo era preciso dar á la guerra una direccion uniforme en vez de hacer campañas periódicas y sueltas, y para ello nombrar jefes permanentes con los poderes necesarios. Este fué el origen de la institucion del vireinato, á la cual debió el Portugal su verdadero dominio en la India; de suerte que las algaradas del sultan de Egipto contribuyeron en realidad á fortalecer el poder de Portugal en aquellas regiones.

6.—Francisco de Almeida, primer virey de la India.

Francisco de Almeida, nombrado virey de la India, era un hombre valiente como pocos, que ya se habia distinguido en España en la guerra contra Granada. Adoptóse la resolucio de que en adelante solo volverian de la India los buques de trasporte, y que los de guerra quedarian estacionados en aquellas aguas. Debía inaugurar la nueva era una escuadra imponente; y en efecto se reunió una que segun los datos de los escritores que le dan menor número, se componia de 20 buques con 1,500 hombres de tropa enganchados por tres años. Entre los capitanes de esta expedicion figuraron Juan da Nova y Juan Serrao; Fernando de Magallanes tambien tomó parte en ella.

Otra novedad presentaba la expedicion y es que en el comercio de la India tomaron entonces parte por primera vez comerciantes alemanes como Welser, Vöhlín y otros de Augsburgo, además de los especuladores portugueses, genoveses y florentinos. Solo los venecianos se mantuvieron retraidos de la empresa, porque estaban disgustados de la peligrosa competencia de los portugueses desde que explotaban con éxito creciente el camino marítimo á los países de las especias, segun dice el cronista alemán Sender. La casa de Welser habia enviado ya en 1503 un agente muy activo, llamado Simon Seitz, á Lisboa, el cual hizo un convenio con el rey don Manuel para el establecimiento de una sociedad mercantil alemana, á la cual se concedió permiso para comprar especias y palo de brasil con buques construidos en Portugal y tripulados por portugueses. Sirvió entonces de corredor á sus compatriotas un impresor alemán, Valentin Ferdinand, que probablemente estaba ya en Lisboa el año de 1494 y poseía á la sazón el idioma portugués (1).

(1) F. Kunstmann, Viaje de los primeros alemanes á la India portuguesa.—Munich, 1861, pág. 2.

Despues de Seitz la misma casa de Welser envió á Lisboa como representante suyo á Lucas Rem, el cual permaneció desde 1503 hasta 1508 en la capital portuguesa con el difícil encargo de armar tres buques y proporcionarles cargamentos. La sociedad mercantil alemana se interesaba en las expediciones con 21,000 cruzados (el cruzado equivalia á 10 reales ó sean 2 pesetas 50 céntimos), lo que le hizo decir en su diario: «El excesivo trabajo, angustia y las grandes contrariedades, son indescriptibles.»

Además del dinero empleado, envió la casa alemana tambien con la expedicion dos dependientes de su país, lo cual hizo decir á C. Peutinger: «Merecemos los augsburgueses grandes alabanzas, por ser los primeros alemanes que van á la India.» Uno de estos agentes, Baltasar Sprenger, publicó su viaje con el título de: «La navegacion para descubrir nuevas rutas marítimas á muchas islas y reinos ignotos, descubiertos y conquistados por el poderoso rey de Portugal don Manuel. Contiene singulars, órden, vida, comportamiento y obras maravillosas del pueblo y de los animales que habitan allí, encontrarás retratados y descritos verdéricamente en este librito, tal como yo, Baltasar Sprenger, los he visto y conocido diferentes veces, etc. Impreso en el año MDIX.» Este autor se llama en su obra uno de los enviados del poderoso rey de Portugal, llamado Manuel, y de los eminentes comerciantes Fucker, Welszer, Hochstetter, Hyrsfogel, Imhof y otros de su sociedad.» El otro agente, Hans (Juan) Mayr, dejó una relacion manuscrita de su viaje que se ha conservado y en la cual se llama «escribiente de factoría á bordo del *San Rafael*» porque los tres buques armados por la casa alemana se llamaban *San Rafael*, *San Jerónimo* y *Lionarda*.

La escuadra toda zarpó de Lisboa el 25 de marzo de 1505; uno de los barcos se fué á pique á consecuencia de una vía de agua que no se pudo contener; los demás navegaron con toda felicidad, doblaron el cabo de Buena Esperanza y el 18 de julio llegaron en su mayor parte á Mozambique. Desde allí la armada reunida se dirigió á Quíloa y conquistó la ciudad. El virey colocó en el puesto del jeque destronado, otro adicto á los portugueses; construyó una ciudadela que llamó de Santiago, la armó de artillería y dejó una guarnicion portuguesa, como era natural. Delante de Mombaza, adonde llegó el 13 de agosto, fué recibida la armada á cañonazos, porque el jeque habia sacado los cañones del buque de Sancho de Toar, de la flota de Cabral, que habia naufragado en 1501 en aquella costa. Los portugueses desembarcaron, sin embargo, dos días despues, el 15 de agosto tomaron por asalto la ciudad, la saquearon é incendiaron. En esta lucha tuvieron 74 bajas, 4 muertos y 70 heridos.

De allí pasó la escuadra á Melinde, en número de 14 buques, que eran los mas veleros. En este puerto amigo permanecieron los portugueses 16 días y en otros 3 días llegaron á las islas Andiedivas, las cuales, reconocidas por los portugueses como punto de reunion mas á propósito, fueron ocupadas permanentemente, y en la mayor de ellas se construyeron por órden del rey ciudadelas con su correspondiente artillería y guarnicion.

Cuando se supo en Calcuta la aproximacion de la escuadra, cundió entre la poblacion mercantil un indescriptible pánico, porque los portugueses apresaron sin perder un instante todos los buques de comercio que encontraron. En el puerto de Onor quemaron todas las embarcaciones que hallaron en él; y el incendio se comunicó á la ciudad, que quedó en parte reducida á cenizas. A su llegada al puerto de Cananor á fines de octubre, se presentó Almeida oficialmente como virey de la India, y construyó allí la tercera ciudadela, que llamó del Santo Angel, dotándola de una guarnicion

de 150 hombres. Este puerto tenia para los portugueses una importancia especial, «porque, dice el agente alemán Sprenger en su descripcion, allí suelen hacer provisiones de agua y de comestibles los buques antes de despedirse de la India.»

En esto recibió el virey la triste noticia de que el factor de Collam habia sido asesinado con su gente y de que la factoría habia sido saqueada.

El caso era que habian entrado 20 buques mahometanos en aquel puerto y habian empezado inmediatamente la lucha. El factor, con otros 16 portugueses, se habia metido en una iglesia, pero el radya la mandó incendiar y los infelices perecieron en ella. El virey dió el encargo de vengar este ultraje á su hijo Lorenzo de Almeida, el cual pasó á Collam con 8 buques y destruyó toda la escuadra mahometana.

El virey pasó con los restantes buques á Cochín, donde coronó al soberano aliado en nombre del rey don Manuel con una corona de oro que habia llevado de Portugal para este objeto, y además regaló al nuevo vasallo de Portugal una copa de oro con 600 cruzados, prometiendo pagar igual suma cada año. Con esto consiguió el permiso de construir una ciudadela de piedra. Despues cargó de especias 6 buques de trasporte y los envió á Cananor y de allí, á fines de diciembre ó á principios de enero de 1506, á Portugal. Otros dos buques les siguieron en la primavera. Algunos de los primeros fueron arrojados en la travesía del Océano Indico fuera de su curso por una tempestad y costearon el lado oriental de la isla de Madagascar, encontrando así por casualidad un camino mas corto. Fueron los primeros buques, y entre ellos habia dos de la compañía alemana, que descubrieron la parte meridional de aquella isla dilatada, que entonces tenia el nombre de San Lorenzo. Cuatro de estos buques, entre ellos los dos alemanes *San Rafael* y *San Jerónimo*, dieron fondo en el puerto de Lisboa el 22 de mayo de 1506. El tercer buque alemán á cuyo bordo iba el agente Sprenger no llegó hasta el mes de noviembre.

En su diario menciona el otro agente alemán Lucas Rem este feliz resultado para la compañía alemana en los términos siguientes: «22 de mayo de 1505 (debe ser 1506) llegaron el *San Jerónimo* y el *San Rafael*, y el 24 de noviembre la *Lionarda*. Con esto aumenta todavía mas el trabajo y la angustia. Resultaron cuestiones de derecho muy graves y excesivas que tuve que sostener durante tres años.»

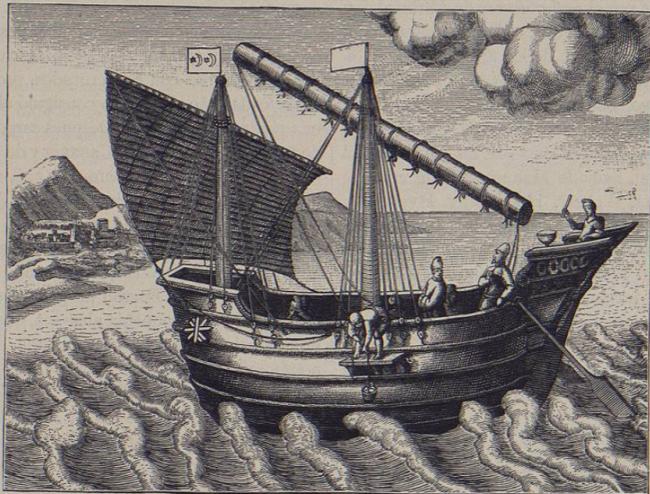
Estas cuestiones se refieren probablemente á la reclamacion de los alemanes de recibir su parte del botín hecho en la toma de Quíloa y de Mombaza, cuya parte fué calculada en 22,000 cruzados. Aun sin esto, y sin el 40 por ciento de los beneficios que habian de pagar los armadores al rey, segun lo convenido, fué considerable el beneficio líquido que subió segun el citado agente á 150 por ciento; y eso que todos los negociantes extranjeros estaban obligados á comprar sus cargamentos por mediacion de los factores portugueses en la India, ya para que no subieran los precios, ya principalmente para hacerles reconocer el monopolio de los descubridores de la ruta marítima.

En vista de tan excelente resultado, se interesaron los alemanes tambien en la expedicion siguiente que partió para la India el año 1506 á las órdenes de Tristan de Acuña. En esta empresa se fueron á pique dos buques alemanes, pero se salvaron las mercancías y los fondos. El entusiasmo de los armadores se disminuyó mucho á causa de un largo pleito que hubieron de sostener con el rey don Manuel con motivo de los citados naufragios; y cuando el precio de la pimienta fué subiendo en Europa mas y mas, porque en el año 1505 se pagó el quintal de pimienta en Lisboa á 20 cruzados, y en 1520 á 34'25 céntimos de cruzado, perdieron los alemanes

poco á poco las ganas de interesarse en este comercio directamente.

Detrás de Almeida había salido otra expedición de Portugal á las órdenes de Pedro de Anaya, con encargo de arribar á la costa oriental de Africa, y de construir una fortaleza en Sofala, conforme se hizo, aunque de madera, por falta de otro material; pero el clima malsano de aquel país llano causó muchas bajas, entre ellas la del jefe de la expedición. Fué nombrado despues sucesor suyo Nuño Vaz Pereira, bajo cuyas órdenes sirvió el despues célebre Fernando de Magallanes.

Entre tanto el virey de la India, despues de haber despachado los primeros buques de trasporte, procedió al ataque de las escuadras moras, segun le estaba mandado. Su



Nave oriental del siglo XVI

hijo Lorenzo alcanzó una brillante victoria en frente del puerto de Cananor en 17 y 18 de marzo del año 1506 sobre unas 200 embarcaciones que había armado el soberano de Calcuta; despues de lo cual entró el vencedor en el puerto, donde lo visitó á bordo de su buque almirante el veneciano Ludovico di Varthema. Este veneciano había salido de su país 4 años antes para el Oriente; había visitado el Egipto, la Siria, la Arabia y la Persia; despues había permanecido en los puertos principales de la costa occidental de la India Anterior; había visitado en el golfo de Bengala los territorios de este nombre y los de Pegú, y finalmente había llegado á Malaca y á las islas de las especias. Desde Java había regresado á Calcuta y Cananor, habiendo de consiguiente recorrido todo el archipiélago de la Sonda, fingiéndose en todas partes mahometano (1). Los datos que suministró sobre la

India y el extremo Oriente eran para los portugueses inapreciables y fueron probablemente causa de que el gobierno de Lisboa diera órden al virey de destinar algunos buques á explorar el mercado de especias de Malaca; solo que Almeida, ocupado como estaba en la India Anterior, no podía dividir sus fuerzas y reservó para mas adelante el dar cumplimiento á esta órden. Pero los buques mahometanos, evitando los puertos de Malabar para no caer en manos de los portugueses, cargaron especias en otras partes, siguiendo rutas distintas de las acostumbradas, pasando por las islas Maldivas á Ceilan, donde hacían sus cargamentos de estos artículos que allí venían desde tierras mas orientales.

Cuando el virey supo lo que pasaba, envió á su valiente hijo con dos buques á las islas Maldivas para cerrar allí el paso á sus enemigos; pero Lorenzo de Almeida erró el camino y llegó á Ceilan, desde donde regresó sin haber conseguido nada, víctima probablemente de una estratagema de los moros. Su padre aprobó que no hubiese suscitado conflicto ninguno en Ceilan, pues segun sus noticias era muy poderoso en aquella vasta isla el partido mahometano, y una colisión sangrienta habría de consiguiente aumentado inútilmente el número de los enemigos. Por la misma razon desaprobó Almeida las expediciones que hacia Alfonso de Albuquerque á la Arabia, y le parecieron tambien inútiles las que se hacían á la costa oriental del Africa, porque no tenían mas

resultado que dividir las fuerzas necesarias en la India. Quería concentrar todo el poder y valor guerreros de su país para hacerse tributaria de Portugal la parte mas importante de la costa india.

En Lisboa, sin embargo, antes bien se creía poder atacar y vencer en todas las costas del Océano Indico en que se dejaran ver los enemigos de la Cruz.

Con este objeto fueron despachadas desde Lisboa en la primavera de 1506 otros quince buques, 10 de ellos de trasporte, armados algunos por alemanes é italianos, que al mando de Tristan de Acuña debían ir directamente á la India, mientras Alfonso de Albuquerque con los 5 buques de guerra y 1,300 individuos de tropa recibió órden de pasar á la costa de Arabia para bloquear las entradas del mar Rojo y del golfo Pérsico, y construir en la isla de Socotora una fortaleza para impedir que los buques árabes hicieran allí provision de agua como solían.

Tristan de Acuña, cuando pasó del cabo Agostinho al cabo de Buena Esperanza, despues de haber dispersado una tempestad sus buques, descubrió á los 39° de latitud Sur una isla solitaria peñascosa en el Océano Atlántico que toda-

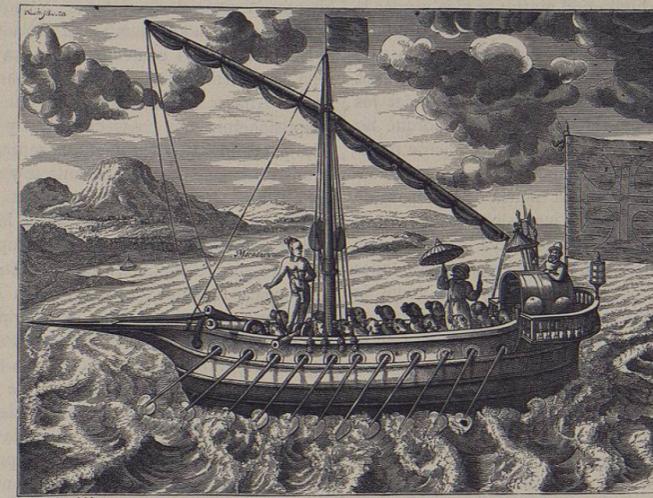
(1) Véase: *The travels of Ludovico di Varthema, translated from the original edition of 1510, and edited by G. P. Badger (London, Hakluyt Soc. 1863)*. Estos viajes de Luis de Varthema fueron traducidos al latin por Grynáus é impresos en Basilea en 1532, y al aleman, impresos en Estrasburgo el año 1534.

vía lleva su nombre. Cerca de Mozambique volvieron á reunirse todos los buques, menos el que mandaba Ruy Pereira, que arrojado por la tempestad al mar Indico, pudo al fin refugiarse en el puerto de Matatane de la isla de Madagascar. Ruy Pereira creyó allí inferir de las noticias que le dieron los indígenas, que existía en el país gran riqueza en plata, pimienta, jengibre, etc., que podían adquirirse allí sin luchar con las dificultades que ofrecía el comercio de la India.

Al recibir esta noticia Tristan de Acuña, se hizo á la vela para reconocer un país tan privilegiado; llegó á la Angra de la Concepcion en el extremo Norte de la isla, en el mes de diciembre de 1506, y aun allí encontró árabes. Aunque no fué recibido con gran benevolencia, evitó provocar contienda, prefiriendo ante todo adquirir informes. De los que obtuvo, resultó que los datos seductores de Pereira eran equivocados

por haber este comprendido mal á los indígenas. Renunció entonces á dar la vuelta á toda la isla, y despues de haber perdido un buque, regresó á la costa de Africa, donde tomó por asalto y saqueó la ciudad enemiga de Barava (Brava) al Mediodía de Macdichu (Magadocho), y dicen que encontró en el tesoro del rey hasta 2,000 quintales de plata.

Desde allí se dirigió con toda su escuadra á la isla de Socotora, donde vivían cristianos abisinios, llamados jacobitas por los portugueses. Esta isla estaba desde el año 1480 bajo el dominio del príncipe Fartach de la Arabia meridional, que había construido una fortaleza guarnecida por 100 hombres en el puerto de Soco, ó sea Tamarida. Esta fortaleza fué tomada, como puede pensarse, por asalto, reconstruida y llamada San Miguel, quedando para su defensa una guarnición portuguesa.



Nave oriental del siglo XVI

Todas estas operaciones consumieron mucho tiempo, sin contribuir casi en nada al objeto mas esencial; porque se irritó todavia mas al sultan de Egipto, sin que se pudiese en cambio desde Socotora vigilar ni bloquear el mar Rojo para impedir su comercio.

Por otra parte, la ausencia de Tristan de Acuña puso al virey Almeida en una situacion difícil, porque por falta de fuerzas suficientes no pudo seguir adelante sus empresas; bien que esto no influyó en el bloqueo general, pues su hijo Lorenzo no cesó de perseguir todos los buques mercantes extranjeros que se aproximaban á las costas de la India.

Tambien murió el príncipe de Cananor aliado de los portugueses, y su sucesor hizo otra vez alianza con el Samorin de Calcuta, porque el capitán portugués Gonzalo Vaz de Goar había echado á pique un buque de Cananor con su tripulación, á pesar del salvo-conducto que llevaba, solo porque lo había tomado por un buque de Calcuta. El radya de Cananor tuvo sitiada cuatro meses la fortaleza portuguesa del mismo puerto efectuando varios asaltos; pero el comandante Lorenzo de Brito se sostuvo hasta que en agosto llegó á su auxilio Tristan de Acuña, que le libertó de los sitiadores, y se reconstruyó la ciudadela de cal y canto.

Los buques de trasporte de la escuadra de Tristan de Acuña pudieron hacer sin demora sus cargamentos gracias á las grandes provisiones de especias que el virey había hecho

reunir previamente, y en el mes de diciembre pudieron hacerse á la vela para Europa.

Lorenzo de Almeida, por su parte, se dirigió al Norte con otros buques de trasporte con el objeto de cargar en el puerto de Chaul, al Sur de Bombay, productos del país. Nizam-Shah, príncipe de Chaul, era amigo de los portugueses, porque confiando en su proteccion se había declarado independiente con todo su pequeño territorio que confinaba al Norte con Guzerat y era vasallo del Dekan. Mientras estaba Lorenzo de Almeida ocupado en el puerto y rio de Chaul, se acercó la escuadra del sultan de Egipto, á la cual había agregado 40 fustas el almirante del Shah de Guzerat, llamado Melec Aias ó As, que decían ser natural de Rusia, cuyo nombre verdadero Jacobo, en lenguaje familiar ruso Jacha, habían trasformado los orientales en Aias ó As. Este hombre había sido antes gobernador de Diu, cuya ciudad y puerto había sabido trasformar en plaza mercantil floreciente.

Despues, cuando conoció mejor el poder de los portugueses, separóse del sultan de Egipto para ponerse bien con ellos, pero entre tanto contribuyó á darles muy malos ratos y fué causa de la muerte heroica del hijo del virey, que cuando vió venir la escuadra combinada creyó que era la de Albuquerque que se aguardaba de Ormuz, y continuó tranquilo en su puesto. Sorprendido así, hubo de aceptar el combate en el rio.

La lucha que se entabló quedó indecisa cuando llegó la noche, que podía haber aprovechado Lorenzo de Almeida para salir y ganar la alta mar, pero temió las reprensiones de su padre, carácter espartano, que en otra ocasión le había ya reprendido por su excesiva precaución. Así fué que el combate continuó á la mañana siguiente. El buque de Almeida recibió un balazo que le abrió una considerable vía de agua y tuvo que hacerse remolcar fuera del río, pero una estaca de las que servían á los pescadores para la pesca se metió en el agujero del buque que quedó así clavado en el sitio; el cable de remolque se rompió y Almeida quedó con su buque hecho un verdadero blanco inmóvil para los enemigos. El valor del hijo del virey, que en otra acción, en Panane, había combatido pecho á pecho con los moros y partido con su espada la cabeza de un capitán enemigo abriéndosela hasta el pecho, no menguó tampoco en esta ocasión desesperada. Una bala de cañón le hirió en el muslo; se hizo vendar la herida y sentado en una silla junto al palo mayor, continuó dando órdenes hasta que otra bala le mató. Solo despues de haber quedado fuera de combate toda la tripulación, unos por muerte, otros por heridas graves, pudieron tomar los enemigos el buque, pero no les sirvió de trofeo porque no tardó en irse á fondo. Los demás buques consiguieron regresar á Cochín, donde á la sazón estaba el virey con su escuadra. Francisco de Almeida recibió la noticia de la muerte de su valiente hijo sin inmutarse; pero juró vengar su desgracia, tanto mas cuanto mas había envalentonado á los mahometanos su victoria. A este fin habilitó y mandó recomponer todos los buques de guerra, especialmente el mayor de todos, la *Flor de la mar*, de 400 toneladas, con lo cual retardó el ataque y dió lugar á que la escuadra egipcia se retirase entre tanto al puerto de Diu para invernar.

En Portugal siguieron los armamentos; y se enviaron dos nuevas escuadras á la India. La una se componía de 13 buques á las órdenes de Jorge de Aguiar, el cual llevaba instrucciones para cruzar primero por la costa occidental de Africa y por las de Arabia, y pasar despues á la India para recibir el cargamento de los buques de transporte que encontrase. De allí debía volver á Portugal el buque almirante *San Juan* con el virey á últimos del año 1508, época en que concluía Almeida su vireinato. La otra escuadra, compuesta de cuatro buques mandados por Lope de Sequeira, salió en abril de 1508 directamente para la India. Pero una tempestad dispersó los buques de la primera escuadra mandada por Aguiar y no pudieron reunirse sino uno á uno en Mozambique, menos el buque almirante que naufragó con toda la gente; de modo que excepto el jefe de la escuadra Aguiar y Tristan de Acuña, cuantos iban en el buque encontraron su tumba en las olas. El naufragio del buque almirante impidió el regreso del virey en el tiempo mandado y fué además la causa de su desgracia.

Antes de narrar la última campaña victoriosa del virey Francisco de Almeida, conviene relatar las empresas atrevidas de Albuquerque. El 20 de agosto de 1507 salió Albuquerque de Socotora con siete buques y 400 hombres de tropa para poner á contribucion las plazas mercantiles del golfo de Oman, y apoderarse, si posible fuera, de Ormuz, la mas principal de todas. El territorio de Oman se extiende al pié de la Sierra Verde en la costa oriental de Arabia entre Ras-el-Hadd y el Ras-Mesandum. Separado del desierto interior por la cordillera, con una costa que brindaba con muchos puertos excelentes y otros puntos de fondeadero, y situado entre la Mesopotamia y la India, el comercio le había escogido desde largos siglos para estación intermedia entre el Oriente y el Occidente; y no siendo sus habitantes, por estas mismas relaciones constantes, rigurosos observado-

res, ni menos sectarios fanáticos del islamismo, se habían elevado algunas de sus plazas marítimas á una gran prosperidad y extendido su fama mercantil hasta muy lejos, siendo las mas notables en direccion del Sudeste al Nordeste Curriat, Mascate, Burca, Sohar, Corfacan y finalmente Ormuz, situada en una isla pequeña, estéril y peñascosa, junto al estrecho del golfo Pérsico, conocida en todo el mundo por la opulencia de sus habitantes.

La intencion de Albuquerque era hacer sentir á todas estas ciudades, una tras otra, la superioridad de las armas europeas sin consideracion ni misericordia. Curriat fué tomada por asalto y entregada á las llamas; Mascate fué tomada igualmente; Sohar se sometió sin hacer resistencia, por cuya razon no fué saqueada, pero fué obligada á pagar un tributo fijo; Corfacan (Orfacañ), plaza principal para la exportacion de caballos árabes para la India, fué abandonada por los habitantes aterrorizados y entregada al saqueo. De esta manera se fué aproximando la tempestad asoladora á Ormuz.

Ninguno de los contemporáneos ha condenado, que se sepa, la manera bárbara que tuvo Albuquerque de hacer la guerra. Arrasar ciudades, y tratar con dureza y crueldad á los prisioneros, eran cosas corrientes y perfectamente naturales para aquella época, pues que se trataba del enemigo de la cristiandad, se defendía la santa fe y se creía tener á Dios por aliado.

A fines de setiembre de 1507 llegó la escuadra portuguesa á la vista de Ormuz, cuyo trono ocupaba entonces un niño de 12 años, Seif-eddin, siendo regente Joché Atar, natural de Bengala. La ciudad estaba situada en la parte Norte de la isla, en un terreno bastante llano y protegida hácia el Mediodía por peñas escarpadas. El puerto se hallaba del lado de la tierra firme, en frente de la costa peñascosa de Mogistan. Tenía la ciudad una guarnicion de 30,000 hombres, entre ellos 4,000 arqueros persas en calidad de aliados. Albuquerque saludó á la ciudad á su llegada con una salva de su artillería y entró atrevidamente en el puerto, donde sin ambages exigió sumision y el reconocimiento de la soberanía de Portugal, amenazando en caso contrario con arrasar la ciudad. El regente que, contando con tan numerosas fuerzas como tenía, estaba muy lejos de pensar en someterse sin resistencia á un soberano extranjero, rechazó la pretension de los portugueses. Al recibir Albuquerque su negativa echó á pique todos los buques de comercio que había en el puerto. Entonces las 200 lanchas armadas de arqueros que había en el puerto atacaron á los portugueses, pero estos recibieron poco daño, gracias al alto bordo de sus buques, y sobre todo á su artillería. Visto este resultado, el regente se resignó á reconocer como soberano al rey don Manuel, á pagar un tributo anual de 15,000 serafines (aproximadamente 112,500 pesetas) y á permitir la construccion de una fortaleza guarnecida por portugueses, cuya construccion empezó en el mes de octubre por orden de Albuquerque, á despecho de los capitanes portugueses, que habrían preferido cazar buques con ricos cargamentos, ó cuando no, pasar á la India para comprar allí especias por su cuenta. En este sentido presentaron entre todos una protesta á su almirante, pero este la rasgó sin leerla á la misma entrada de la ciudadela. Desde entonces conspiraron los capitanes ofendidos para abandonar á su jefe. El regente de la ciudad, teniendo noticia de la desunion de sus enemigos, cobró ánimo para renovar su resistencia y desembarazarse de los conquistadores extranjeros, y la ocasion no tardó en presentarse, porque habiendo dado asilo en la ciudad á cinco desertores portugueses, se negó á entregarlos cuando Albuquerque los reclamó, con lo cual volvieron á empezar las hostilidades. Como entre tanto habían salido del puerto arbitrariamente tres capitanes portugueses

con direccion á la India, no quedaron bastantes fuerzas á Albuquerque para hacer frente á las de la ciudad y tuvo que abandonar el puerto á su vez, y retirarse á la isla de Socotora donde inverná, no sin enviar antes á Juan da Nova con su buque en pos de los desertores para comunicar al virey tan inaudita felonía.

En Socotora encontró la guarnicion de la pequeña ciudadela en un estado lastimoso, sin víveres y diezmada por las enfermedades, y tuvo que enviar á Melinde por provisiones de boca; es decir, que en lugar de encontrar auxilio tuvo que darlo él, lo cual, unido á la insuficiencia de sus fuerzas, fué causa de que prolongara su permanencia en aquella isla hasta el corazon del verano de 1508. En esta época Vasco Gomez de Abreu llegó de Lisboa con refuerzos, que unidos á la gente que le quedaba formaron un total de 300 hombres, y con este escaso número se puso otra vez atrevidamente delante de Ormuz. El regente, creyéndose vencedor de los portugueses, se había insolentado demasiado con sus aliados persas, los 4,000 arqueros que se habían retirado á tierra firme; pero no por esto había descuidado con laudable prevision el prepararse para un nuevo ataque de los portugueses, á fin de que no le encontraran tan desprevenido como la primera vez. Había concluido la ciudadela empezada por los portugueses y la hizo armar de artillería, fundida por desertores europeos. Encontrando Albuquerque esta resistencia al presentarse de nuevo en el mes de setiembre á la vista de la ciudad, se limitó por lo pronto al bloqueo del puerto hasta recibir mas refuerzos. Entre tanto el regente de Ormuz recibió auxilio de donde menos lo podía esperar, es decir, del mismo virey Almeida, el cual, á consecuencia de las quejas que le habían presentado los tres capitanes desertores, había mandado en mayo de 1508 hacer una informacion de todo, encargando de ella á Gonzalo Fernandez. Por resultado de esta informacion Almeida, convencido de que Albuquerque con sus procedimientos hacia mas daño que provecho á la corona de Portugal, dió libertad á un buque apresado por los portugueses delante de Ormuz y lo envió con una carta (1) para el regente. En ella desaprobaba los actos de hostilidad de Albuquerque; prometía amistad á la rica ciudad comercial, si el príncipe se avenía solamente á enviar cada año un regalo al rey de Portugal; ofrecía su proteccion á los buques mercantes de Ormuz y enviaba en prueba de ella siete salvo-conductos: «Sería traidor, dice, al rey de Portugal si consintiera que se les tocara á un solo cabello.»

Cuando Albuquerque volvió á presentarse delante del puerto envióle Joché Atar una copia de la carta del virey; pero el portugués insistió en el pago del tributo, y declaró la carta una invencion diciendo que no tenía la firma del virey. Atar le hizo contestar que la ciudad en tiempo de paz pagaría el tributo de 15,000 serafines; pero que si se paralizaba su comercio, de ningun modo podría reunir esta cantidad, y que los originales de las cartas llevaban el sello real de Portugal y la firma del virey. A pesar de esto y de la gran fe que gozan en Oriente los documentos que llevan el sello y la firma de las personas interesadas, continuó Albuquerque el bloqueo é inquietó la ciudad con escaramuzas, hasta que sabiendo que no recibiría auxilio de la India, y viendo además que sus buques empezaban á hacer agua, renunció á la lucha y se dirigió á la India. Llegó sin percance á las Andiedivas, donde se detuvo tres días y despues pasó á Cananor en diciembre de 1508. Allí encontró al virey y supo con disgusto que Almeida había puesto en libertad á los tres ca-

(1) Esta carta se encuentra íntegra en los *Commentaries of the great A. d'Albuquerque*, por N. de Gray Birch, Londres, 1875, tomo I, páginas 227 y 228.

pitanes rebeldes y había enviado á uno de ellos á Portugal para enterar al rey de lo sucedido y justificarse. Espirando el tiempo de mando del virey Almeida, Albuquerque que había sido nombrado su sucesor, exigió que le entregara el mando; pero Almeida, ocupado en los preparativos de una expedicion contra Goa, y además ardiendo en deseos de vengar la muerte de su hijo y la derrota de las armas portuguesas en la ría de Chaul, declaró que no resignaría el mando hasta el fin del año corriente, pues que no había llegado todavía el buque en que le mandaba el gobierno regresar á Portugal. Como este buque había naufragado en la costa oriental del Africa, segun dijimos en su lugar, Albuquerque tuvo que conformarse, y mal humorado se retiró á Cochín.

En 12 de diciembre de 1508 salió Almeida con diez y nueve buques en direccion del Norte, agregándosele en el camino cuatro buques mas, con los cuales y los 1,600 hombres de tropa que llevaban tomó por asalto la ciudad de Dabul y la devastó tan horrorosamente, que durante largo tiempo se habló en todo el Oriente de aquel acto, que se hizo proverbial como ejemplo espantoso de destruccion.

En 2 de febrero de 1509 llegó la escuadra á la vista de Diu, en cuyo puerto estaba la flota egipcia y la del gobernador de la ciudad Melec Eias con un número de fustas armadas enviadas por el Samorin de Calcuta. Estos tres aliados no se fiaban el uno del otro, siendo el mas sospechoso de todos el gobernador de la ciudad. Al día siguiente penetró Almeida en el puerto dirigiendo sus ataques exclusivamente contra los buques egipcios, que fueron abordados y echados á pique uno tras otro; de suerte que el almirante Husein solo escapó de la destruccion general abandonando furtivamente su buque, saltando en tierra, montando á caballo y huyendo á todo escape á Cambaya. Cuando los demás buques vieron que la victoria quedaba decididamente por los portugueses, retiráronse á tiempo de la lucha. La intencion de Almeida era por lo demás no atacar al gobernador de Diu en su mismo puerto á pesar de ser él la causa principal de la muerte de su hijo, quizás para no enemistarse con el rey de Guzerat, soberano de aquel país. Por otra parte, lo que mas le importaba era arrojar de aquellos mares á los mahometanos del Egipto, esperando arreglarse despues con los soberanos y príncipes indígenas por medios amistosos. El astuto gobernador de Diu lo conoció así, y tuvo el descaro de felicitar al vencedor por su victoria y ofrecerle sus servicios; pero Almeida se limitó á reclamar los portugueses que habían sido hechos prisioneros en el buque de su hijo y el gobernador se los envió en seguida.

De allí regresó el virey á Cochín, donde volvió Albuquerque á reclamar la entrega del mando; pero inútilmente, porque Almeida le contestó, que el buque destinado para su regreso no había llegado todavía. Solo cuando llegó Fernando Coutinho á aquel puerto en octubre de 1509 con catorce buques, llevando órdenes terminantes para el cambio de virey, depuso Almeida su mando, y se embarcó en 19 de diciembre para el Portugal; pero no debía volver á ver su patria. En su viaje de regreso entró con su buque en la bahía de Saldanha en la costa occidental del Africa meridional, para hacer provision de agua. Durante esta operacion se entabló una lucha entre la tripulacion y los hotentotes, en la cual sucumbieron 150 guerreros portugueses, entre ellos Almeida y 11 jefes que habían hecho en la India prodigios de valor. «Jamás, dice Barros, sufrieron otra desgracia igual las armas portuguesas.»

Almeida había sido un militar excelente, y hombre de carácter intachable y desprendido, lo cual le había granjeado el respeto y la estimacion de todo el mundo. Para los soldados era un padre solícito; pero también exigía mucho de